



VII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

20 al 26 de febrero de 2022

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 20 de febrero (Lucas 6, 27-38)

Clausura de la Semana del Matrimonio: **“Matrimonio es +”**

“Haced el bien y prestad sin esperar nada a cambio.”

Los judíos habían crecido rodeados de pueblos que les sometían periódicamente. Durante siglos habían cultivado el desprecio a todo aquello que no fuera de su misma raza y religión.

Es más, esta dinámica de rechazo al diferente, se había asentado en las relaciones interpersonales internas al judaísmo y estaba consagrada por la Ley del Talión que proponía la “venganza justa”.

Jesús de Nazaret cambia el principio de reciprocidad por el de la asimetría desde la misericordia. El amor o es asimétrico o no es amor. Muchas veces confundimos la reciprocidad emocional con el amor. El amor tiene una carga de gratuidad que no reclama reciprocidad alguna. Y justamente ahí reside su mayor belleza. (Cf. Amore e Laetizia, 88)

En este día en que se cierra la SEMANA DEL MATRIMONIO, nos unimos acción de gracias por nuestras familias y pedimos para que los matrimonios cristianos renueven su compromiso de amor gratuito y misericordioso.

LUNES 21 de febrero (Marcos 9, 14-29)

“Tengo fe pero dudo, ayúdame. (...) y el niño se puso en pie.”

Las actitudes de Jesús, tanto con el padre como con el joven enfermo, evocan la difícil síntesis que debemos hacer para promover al otro, sin anularle.

Jesús pide información al padre y le reclama un acto de fe, que él mismo se encarga de sostener. Coge de la mano al recién liberado, le ayuda, pero el que se pone en pie es el mismo joven.

Toda una alegoría de lo que significa dar soporte a las personas atendidas sin anularles en sus responsabilidades, en sus posibilidades, desafiándolos para que pongan todo de sí.

Así lo afirma nuestro Marco de Identidad en el numeral 45: *“Tenemos en cuenta el importante rol activo que tanto el receptor de cuidados como las familias deben desempeñar en el proceso terapéutico y rehabilitador.”*

MARTES 22 de febrero Mateo 16, 13-19)

CÁTEDRA DE SAN PEDRO

“Te daré las llaves del Reino”.

Quien tiene la llave tiene el dominio, la autoridad, la posesión del bien que la llave custodia.

Sabemos que este texto siempre se ha referido a la cátedra de Pedro, convertido en el referente de unidad de la primitiva comunidad cristiana.

Integrando esta exégesis, desde la perspectiva de una comunidad de discípulos unidos en la común dignidad que nos otorga el bautismo, podemos afirmar que estas llaves del Reino están también en nuestras manos. ¿Qué hacemos con ellas?

Una de las líneas fuertes de la pastoral del Papa Francisco reside justamente en esta llamada a asumir la identidad bautismal, a ser corresponsables de los dones del Espíritu, a ser constructores de una realidad eclesial encarnada. El modelo de una eclesiología piramidal, centrada en el poder que da la jerarquía no responde al sueño del nazareno.

“En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero. (...)La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados.” EG, 102

Las llaves del Reino están en nuestras manos...

MIÉRCOLES 23 de febrero (Marcos 9, 38-40)

“No se lo impidáis... el que no está contra nosotros está a favor nuestro.”

No hay prerrogativas excluyentes, no hay categorías formales que limiten el compromiso en la construcción del Reino.

El texto de Marcos ilumina nuestro modo de integrar y de integrarnos con toda persona de buena voluntad en nuestro compromiso humanizador y evangelizador.

Sacerdotes, religiosas/os y seglares estamos convocados a vivir una misma misión desde una misma espiritualidad, con formas diferenciadas. Somos radicalmente iguales por el bautismo. Hay más esencialidad en lo que nos une que en las particularidades.

Quizá hemos dedicado mucho tiempo en marcar las diferencias. Es tiempo de impulsar decididamente la misión en comunión y la participación, potenciando el compromiso laical que, desde el nacimiento de la Iglesia, es el que ha sustentado la misión evangelizadora que nos identifica.

En esta línea se ubica el documento del XXI Capítulo General cuando nos habla de *“Consolidar el proceso de Misión Compartida, identificando los diferentes modos de vivirla.”*

JUEVES 24 de febrero (Marcos 9, 41-50)

“Buena es la sal; pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué sazonaréis? Que no falte entre vosotros la sal.”

El escándalo se ha instalado en nuestra cultura con tal magnitud tal que, en ocasiones, preferimos “mirar para otro lado”. Se ha normalizado la incoherencia.

La sal ha perdido su sabor, pero nadie reacciona. El uso ambiguo del concepto "tolerancia" parece justificarlo todo.

"Que no falte entre vosotros la sal." La llamada permanece con toda su radicalidad. Necesitamos el testimonio explícito, claro, valiente, de quienes decimos orientar nuestras vidas desde el Evangelio. Es preciso reivindicar la actualidad de la coherencia, cueste lo que cueste.

Que no falte entre nosotros la sal de quienes abrazan con esforzada coherencia las exigencias de hacer vida el carisma y la misión que nos han legado nuestro Fundador, nuestras Fundadoras, las primeras comunidades de Hermanas Hospitalarias.

VIERNES 25 de febrero (Marcos 10, 1-12)

"Por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto."

Como los fariseos, tenemos una serie de paradigmas, de normas escritas y no escritas, que se han ido construyendo desde las circunstancias históricas de la iglesia pero que necesitan ser revisadas dinámicamente a la luz del corazón y el sueño fundacional.

El Papa Francisco nos ha llamado a una vuelta al Evangelio, a una *"reforma eclesial"*. No todo lo vivido deba seguir teniendo validez en el hoy. Nuestra humana condición nos hace protagonistas de vida evangélica en un contexto espacio temporal, cultural, espiritual... que evoluciona.

¿Qué nos pide hoy el Jesús de los Evangelios? ¿Qué intuiciones evangélicas están detrás de la misión Hospitalaria? Que las formas de hacer las cosas, consolidadas como tradición, no nos impidan volver a las raíces carismáticas.

SÁBADO 26 de febrero (Marcos 10, 13-16)

"...de los que son como ellos es el Reino de Dios"

¿Y cómo son los niños? Quizá la transparencia sea la identidad más profunda de toda alma infantil. Los niños ríen cuando están alegres, lloran en sus tristezas, protestan en sus rabietas, juegan hasta quedar extenuados, les cuesta llevar adelante sus pequeñas obligaciones...

Definitivamente, ser discípulo de Jesús no implica ninguna perfección. Consiste en ser sencillos y en abandonarnos en Él.

No se trata de un enajenamiento ante la dureza de la realidad. Se trata de expandir el amor del Padre desde nuestro compromiso, conservando, aún en las penas, la profunda alegría de sentirnos en el corazón del Padre.

A veces los adultos somos demasiado serios. ¡Cómo se partirá de risa Dios de nuestra pretendida madurez!